

JOSÉ EDGARDO CAL MONTOYA*

●

HACIA UNA
RENOVACION
de las ciencias
sociales: breves
indicaciones
epistemológicas a
partir de la 'Tercera
Vía' de Giddens y la
Teoría Crítica de
Habermas**

●

* Magister en Filosofía y profesor de su área en la Escuela de Historia.

** Conferencia facilitada para los estudiantes del curso de Actualidad Mundial, Septiembre de 2001.

Los cambios a los que asistimos en 1989 con el resquebrajamiento del proyecto socialista, teniendo por objeto un retorno al estado democrático de derecho y una conexión con el occidente capitalista desarrollado, se orienta por modelos, que conforme a la lectura ortodoxa que practicó la revolución de 1917, ya habían sido superados (creo que no debemos olvidar que la globalización como sistema de monopolio de pensamiento planetario, únicamente nos ha mostrado sus más agudas contradicciones internas:¹ junto a la unificación del modelo de política económica centrado en la circulación de capital, se unifican las mismas fórmulas de exclusión: despidos masivos, empleos basura, depredación ecológica, liquidación del Estado de bienestar, reducción del gasto público, despido de funcionarios, aumento de la deuda externa y marginalización de las minorías).² Puede que esto logre explicar en gran medida un rasgo peculiar de la *nueva revolución* que irremisiblemente nos corresponda construir a los que estamos inmersos en la *academia*: el plantear un nuevo conocimiento que haga frente a la falta casi total de ideas innovadoras en un ambiente generalizado de desencanto socio-político. Un conocimiento que contenga un interés genuinamente emancipatorio,³ o sea, que posibilite la plena confluencia del interés técnico (relación con la naturaleza) con el práctico (relación con la sociedad, con el otro); interés que corresponde con un *proceso histórico de constitución en cuanto tal* en el que el

hombre se libera fácticamente de las condiciones reales opresoras en las que nace sometido, tanto de parte de la naturaleza externa como de parte de su propia naturaleza deficientemente socializada.⁴ Es superar, parafraseando a Feyerabend, la idea de que la ciencia puede y debe regirse según unas reglas fijas y de que su racionalidad consiste en un acuerdo con tales reglas.⁵ Ante la expansión inusitada del proceso de socialización de la información como uno de los rasgos preeminentes de la crisis del pos-capitalismo tardío, tendremos que reconocer que dicha visión no es realista y está viciada. No es realista porque tiene una visión demasiado simple del talento de los hombres y de las circunstancias que animan o causan su desarrollo. Y está viciada, porque en nuestro intento de fortalecer las reglas, hemos levantado barreras a otros caminos de conocimiento que pudimos haber suscitado (afortunadamente encontramos señeras intuiciones en este sentido en la obra de Husserl, Zubiri y Habermas, quienes han sido insistentes en la búsqueda crítica de nuevos métodos de interpretación de la realidad circundante), aumentando nuestras *cualificaciones profesionales* en sentido restringido, pero en desmedro de conocer *genuina e integralmente* el mundo.⁶ Por ello, debemos regresar al estudio de la obra de revolucionarios como Galileo, Marx o Lenin, referimos a la idea Hegeliana de la dialéctica⁷ y a entender como Kierkegaard que la división entre las artes y las ciencias es artificial, que los seres humanos al desarrollar la ciencia (que no es más que una interpretación de la realidad) no debemos perder

nuestra capacidad de elegir qué conocimiento construir, por ello no hay duda que nos urge construir una nueva racionalidad. Los procesos económicos y culturales que vivimos actualmente nos conducen a la necesidad de una revisión epistemológica y metodológica de las grandes herencias teóricas que habían sido el fundamento de las ciencias sociales críticas: Hegel, Marx y Freud, partiendo ahora de dos conceptos que debemos entender a partir de la situación actual de necesidad de construir un conocimiento emancipatorio: la fragmentariedad del conocimiento, entendiéndose como conocimiento reconstructivo; y la multidisciplinariedad del conocimiento, en donde ningún campo puede abrogarse el no necesitar de otro para desarrollar su reflexión.

Hay que emprender un 'asalto a la razón', en donde tenemos que dejar primero una distinción muy clara en cuanto a la comprensión de las ciencias: las empírico-analíticas, cuyos intereses son de carácter técnico; las histórico-hermenéuticas, con intereses prácticos y contenidos cientifistas; y las ciencias sociales críticas, que presentan un interés emancipatorio y sitúan a la razón crítico dialéctica en el camino de un acercamiento a la realidad práctica concreta, sin mediaciones cristalizadas. Es por ello fundamental 'problematizar' todo aquel conocimiento que en ciencias sociales hemos considerado como inamovible, entender que debemos acercarnos a los hechos en sí (fase abstracta) que nos permita establecer instrumentos realistas de análisis de sus nodos comprensivos fundamentales

(fase instrumental) para así establecer cuáles son sus manifestaciones significativas (fase operativa). Únicamente a partir de este genuino proceso de acercamiento crítico a la realidad misma es que podemos empezar a desarrollar aquello que hemos llamado *sistematización*; el problema estriba en que muchas veces hemos sistematizado sin conocer la realidad.⁸

Es a partir de estas reflexiones que consideramos fundamental desarrollar una revisión de las ciencias sociales genuinamente concienzuda, transformándolas así en ciencias sociales *críticamente orientadas*, con pleno interés emancipatorio y situadas en la realidad práctica concreta. Atendiendo al continuum Hegeliano de nuestra historia del que no podemos escapar, ninguna ciencia social puede ser tal si no es histórico-dialéctica, problemática que entraña el modelo de sociedad que queremos plantear desde el pensamiento de izquierda dentro de un contexto de revisión honesto, profundo y prospectivo.

ANTHONY GIDDENS⁹
Y LA 'TERCERA VÍA'.

Giddens expone que la socialdemocracia como movimiento político de centro-izquierda estuvo siempre ligada al socialismo: ¿Es esto viable ahora en un mundo donde no hay alternativas políticas al capitalismo? El problema de este planteamiento estriba en que el contexto en el que se moldeó la socialdemocracia fue el mundo bipolar anterior a

1989, ¿Qué hacer ahora? Esta pregunta trajo las más prolongadas discusiones en Europa en los años 80 creando mucha confusión. El mismo Giddens nos aclara, exponiendo que la discusión sobre una posible *Tercera Vía* era una posibilidad contemplada dentro de círculos tanto de derecha como de izquierda en Europa desde los años veinte, aunque fueron los segundos los que prosiguieron con su profundización. En el momento de su refundación en 1951, la Internacional Socialista ya hablaba explícitamente de esta tercera vía. Era ya necesario en estos tiempos plantear un pensamiento de izquierda crítico y despolarizado. Para el caso de la universidad pública guatemalteca, no vamos a ser ingenuos ignorando toda la tradición autoritaria que se le quiso imponer a su labor académica, el problema estuvo en que, posterior a este contexto, ha habido una reticencia irracional a revisar su discurso socio-político. En este orden de ideas, Giddens comprende que la *tercera vía* como un impulso de renovación del pensamiento de izquierda, pretende ayudar a los ciudadanos a guiarse en las grandes revoluciones de nuestro tiempo: *la globalización, las transformaciones de la vida personal y nuestra relación con la naturaleza*. No se trata de una adhesión entusiasta al proyecto globalizador, ya que sus contradicciones internas son evidentes, pero sí de entender que el libre comercio puede ser un motor de desarrollo económico, pero examinando a través de la diversidad de instancias sociales, las consecuencias generales que emanan del poder destructivo de los mercados *legalmente* abiertos. La *justicia social* es en definitiva otra de sus

preocupaciones vitales, la cual debe ser concebida en el plasma de interacción comunicativa de la libertad, la que debe significar libertad de acción que a su vez exige la implicación de la comunidad social en sentido amplio. Sin lugar a dudas una redefinición de los derechos y las obligaciones *socialmente entendidas*. No puede haber ningún derecho sin responsabilidad. En este sentido, la democracia no tiene ningún sentido como institución política si no es desarrollada sobre una base activa y participativa. Finalmente, en la tercera vía hay plena conciencia de los problemas y limitaciones de los procesos *modernizadores*, ya que no se puede desarrollar la modernización de la sociedad sin tomar en cuenta el *contrato generacional*, como muy bien lo acota el teólogo protestante Moltmann,¹⁰ que debemos establecer los ciudadanos para con el mundo que deseamos heredar a nuestros hijos. Por ello, la protección del bienestar de los niños es uno de los asuntos capitales a tomar en cuenta por cualquier administración gubernamental. En otras palabras, se trata de desarrollar un proyecto social genuinamente incluyente basado en la alteridad y participación colectivas a partir de la justicia social como actitud transformadora y mediadora de las instancias de ejercicio de poder.¹¹

JÜRGEN HABERMAS:¹² LA TEORÍA CRÍTICA COMO FILOSOFÍA RADICAL DE LA HISTORIA.

Jürgen Habermas intenta a través de diversos caminos desarrollar una comprensión crítica y

comprensiva de la modernidad social que aclare nuestra historia, el horizonte actual y sus perspectivas futuras. Propone una teoría de la ciencia que haga desenmascarar la parcialidad de la racionalidad-instrumental-deliberada que no conduce a la realización concreta de la libertad universal. Para Habermas la Teoría Crítica quiere recoger y continuar el enfoque filosófico-histórico de las ciencias sociales en vez de apuntarse a tendencias de nuevo cuño como lo son el positivismo, el estructuralismo o la teoría de sistemas. Se pretende continuar la tradición de pensamiento filosófico-histórico del siglo XVIII y de su prolongación en las teorías evolutivas de la sociedad del siglo XIX, porque cree que los complejos de problemática que aquéllas trataron de dominar teóricamente no sólo se han hecho obsoletos en nuestra sociedad, sino que siguen existiendo en forma mucho más acuciante, siendo éstos:

1. El desarrollo automático de las fuerzas productivas que es inherente a la misma organización capitalista de la sociedad incidiendo en todos los sectores de la vida humana, ya que la primera fuerza productiva —el progreso científico y técnico protegido— se ha convertido en el fundamento de la legitimación.
2. La complejidad creciente del sistema social que va exigiendo cada vez más de las instancias administrativas un margen de control que sobrepasa su capacidad.

3. La deslegitimación de la moral tradicional que implica el planteamiento de una moral dialógica.

4. La necesidad de crear una nueva racionalidad que haga frente crítico a la vertiginosidad de los cambios socio-culturales actuales.

Por ello se hace necesario que la historia, tradicionalmente ligada a un proceso de ontologización que implicaba la existencia de un macrosujeto dinamizador, se refiera a una explicación orgánica del desarrollo cultural del hombre como un proceso de autorreflexión, lo que implica un desenmascaramiento abierto de los <<podere opresores>> que han instrumentalizado el conocimiento y la acción social. Se requiere de una racionalidad emancipatoria integral, proceso que es aún más complejo en el contexto actual, en donde la irrupción de nuevas ramas del pensamiento (Teoría de la Ciencia, Filosofía Analítica, Filosofía del Lenguaje, Psicoanálisis y otras) es tan amplia, que articular una teoría de tal extensión es una tarea más que ardua. La fuerza de esta teoría es fundamentalmente práctica, ya que busca desvanecer la irracionalidad instrumental que ha prevalecido en nuestras relaciones sociales, proponiendo así el establecimiento de una nueva forma de comunicación que posibilite a los seres humanos la construcción de una sociedad genuinamente racional basada en el consenso y la alteridad¹³: la acción comunicativa, entendida como aquella actitud orientada hacia una comprensión mutua.

Es importante decir que esta estructura comprensiva debe aportarnos una visión realista de los sistemas sociales presentes en nuestro mundo, en los que la diversidad de relaciones sociales y de comunicación se deforman a través de múltiples maneras, conscientes o inconscientes, como lo son las coacciones, las dependencias y las relaciones de poder. Por ello es fundamental *mediar* la finalidad de toda comunicación humana, analizando así su interés concreto, ese modo se puede articular un ámbito de interrelación en el que el discurso racional libre, no coactivo, establezca un ámbito de acción comunicativa que regule los fines (Praxis) de la sociedad. Es a partir de esta afirmación que deducimos que esta teorización sobre la acción comunicativa tiene su fundamento en una teoría crítica de la sociedad, de la que debe partir subsecuentemente toda teorización social. De esta manera, Habermas intenta mostrar que la aplicación de esta teoría comenzaría pronto a dar frutos y presenta su practicabilidad: así, por ejemplo, en el campo científico, una libre información y una discusión no coactiva es la única forma de probar las hipótesis científicas y engendrar un saber fundado en una teoría del consenso de la verdad. Es dentro de la teoría crítica que se alcanza una conciencia profunda de los contextos autoritarios, dogmáticos, tradicionales, de las falsas legitimaciones de la autoridad y la posibilidad de cambiarlos. Únicamente en la realización práctica de la libre comunicación es que se puede fundar,

en opinión de Habermas, un futuro humano. Problemas como la manipulación genética, la paz mundial o la limitación del crecimiento económico y un crecimiento cualitativo de la vida, son insolubles a nivel de cada ciencia particular, únicamente un diálogo racional y libre puede encontrar la solución.¹⁴

NOTAS

1. Cf. Rodríguez-Ferrera, Juan Claudio. *La economía mundial y el desarrollo*. (Colección FLASH) España; Acento Editorial 1999. p.p. 114-121
2. Cf. Ramonet, Ignacio. *¡Protestatarios del mundo, uníos!*, Hipertexto en www.elpais.es. Domingo 24 de Junio de 2001.
3. Cf. Habermas, Jürgen. *La revolución recuperadora en La necesidad de revisión de la izquierda*. España; Editorial Tecnos 1996. pp. 251-317.
4. Cf. Ureña, Enrique. *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. España; Editorial Tecnos 1998. pp. 100-101.
5. Esta idea de sustrato positivista está ampliamente arraigada aún dentro de la educación universitaria. Todas aquellas iniciativas que no se acojan a dicho prisma de análisis, no pueden ser consideradas científicas. Actitud que decantó en una penosa cristalización del pensamiento dentro de las instituciones universitarias y llevó a la rígida adopción de modelos interpretativos sobre el hombre y la sociedad que nunca fueron revisados, lo que influyó decisivamente en su anquilosamiento tanto político como académico. Esto se hace más ilustrativo en el caso de las Universidades públicas de Latinoamérica, en donde el marxismo en vez de ser un modelo interpretativo, se convirtió en un reactivo ideologizante inmóvil. No hay duda que estamos ante la ingente necesidad de revisar nuestras posturas, no para ordenarnos ante un modelo social que ya ha demostrado con creces su fracaso como lo es el neoliberalismo, sino para plantear soluciones genuinamente alternativas a nuestros problemas sociales, políticos y culturales más urgentes.
6. Cf. Feyerabend, Paul. *Contra el método*. España; Ariel 1,970. pp. 136-137
7. Es capital no olvidar la idea de *continuum* establecida por Hegel entre Historia y Racionalidad, idea a partir de la cual planteáramos que las Ciencias Sociales son eminentemente 'reconstruccionistas', nunca inmóviles. Cf. Muñoz, Blanca. *Escuela de Frankfurt: Segunda Generación* en *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. [Hipertexto en internet].
8. Cazali, Carlos. *La importancia de los procesos investigativos*. Conferencia para el I Taller para catedráticos de Tesis de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Rafael Landívar, Agosto de 2001.
9. Giddens, Anthony. Director de la London School of Economic and Political Science, asesor del actual Primer Ministro Británico Tony Blair. Sus teorizaciones se han orientado a buscar una vía intermedia entre la democracia tradicional y el neoconservadurismo, planteando la construcción de una ciencia social atenta a los cambios actuales, pero sin descuidar las reivindicaciones colectivas que mantienen vigencia. Su obra ha sido decisiva en la evolución del denominado *nuevo laborismo* en Inglaterra.
10. Moltmann, Jürgen. *La justicia crea futuro*. España; Editorial Sal Terrae 1,992. 140. pp.
11. Cf. Giddens, Anthony. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. España; Editorial Taurus 1,998. 198. pp.
12. Habermas, Jürgen. Nacido en Dusseldorf en 1929, se ha convertido en uno de los representantes más activos de la Escuela de Frankfurt. Enseñó en Heidelberg hasta 1964, y el momento de mayor difusión internacional de su pensamiento coincidió con su estancia como profesor de Sociología en la Universidad de Frankfurt. Ha sido también director del Instituto Max Planck en Starnberg. Actualmente es director de Investigación de la Universidad de Frankfurt.
13. Cf. Ureña, Enrique. *La Teoría Crítica de la Sociedad de Habermas. La crisis de la sociedad industrializada*. España; Editorial Tecnos 1998. 154. pp.
14. Cf. Mardones, José María. *Teología e ideología. Confrontación de la Teología Política de la Esperanza de J. Moltmann con la Teoría Crítica de la Escuela Frankfurt*. Tesis Doctor en Teología. España; Universidad de Deusto. Facultad de Teología. 1976. 273. pp.